



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

¿Quién es
el Espíritu
Santo?

El Espíritu
de verdad

Un testigo
de Cristo

El Espíritu de
conocimiento

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

2018

Mayo

Sesión 1 – ¿Quién es el Espíritu Santo?

¡Bienvenidos! Las sesiones de mitad de semana del mes de mayo se enfocarán en el obrar y en la actividad de Dios, el Espíritu Santo. Juntos, expandiremos nuestro entendimiento del Espíritu Santo como el Espíritu de verdad y de conocimiento, y el papel que desempeña en nuestras vidas. Nuestro estudio de la persona y la actividad del Espíritu Santo es un tema muy apropiado, ya que, durante este mes, los cristianos alrededor del mundo celebrarán nuevamente la fiesta de Pentecostés: ¡el nacimiento de la Iglesia de Cristo y el envío del Espíritu Santo!

Para nuestra primera conversación, nos enfocaremos en el Espíritu Santo y Su papel como Ayudador. Nuestro estudio se basará en las palabras de Jesús, encontradas en el capítulo 14 del Evangelio de Juan. Comencemos leyendo los versículos 15-18.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

¿Por qué Jesús les dijo a Sus discípulos que Él oró para que el Padre les diera otro Consolador? ¿Qué quiso decir? Recuerda, Jesús estaba pasando Su última tarde con Sus discípulos, quienes eran Sus amigos. Mientras estaban reunidos en el Aposento Alto, Jesús celebró con ellos la cena de Pascua, instituyendo así la Santa Cena.

Jesús les dijo a Sus discípulos que estaba a punto de partir y que no podrían ir con Él. Él les reveló que enfrentarían gran hostilidad y múltiples desafíos. Los discípulos estaban confundidos por lo que Jesús les estaba diciendo, con mucha razón. Jesús les brindó esperanza y aliento, al decir: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre». Con estas palabras, Jesús les dio a Sus discípulos la certeza de Su eterna presencia, amor, apoyo y fortaleza. La pregunta es: «¿Cómo?». Examinemos más profundamente las palabras que Jesús utilizó y su significado.

Jesús dijo que «otro» vendría, que en griego (allos) significa, «otro del mismo tipo».

Jesús usó la palabra «Consolador» para describir al Espíritu Santo. La palabra griega para «consolador», parakletos, significa «uno llamado al lado para ayudar» durante luchas o dificultades; esta palabra a menudo se refería a un abogado de la familia, a quien se le pagaba para estar disponible cuando fuera necesario.

Algunas traducciones de la Biblia usan las palabras «Abogado» o «Intercesor», en lugar de «Consolador». Hoy, la palabra «consolar» se refiere a aliviar la pena o la aflicción de alguien. Pero el término original tenía más significados. La palabra deriva del latín, consolāre, que significa «animar, confortar, dar vigor y fuerza».

Por lo tanto, Jesús literalmente quiso decir que el Padre enviaría a uno como Él, llamado a estar junto a ellos, cuyo papel sería apoyarlos durante las luchas e impartirles fuerza. Jesús acababa de revelar una gran verdad, la que les reiteró antes de Su ascensión: «[...] y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20). Jesús es el parakletos original, y mediante el envío del Espíritu Santo, Su presencia aún se puede sentir.

Hoy, es reafirmante que, como miembros del cuerpo de Cristo, podemos contar con la ayuda y apoyo de Jesucristo a través de la actividad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ayuda a la Iglesia a cumplir su misión como el vehículo por medio del cual Dios ofrece salvación a la humanidad. A pesar de todas las fuerzas del mal que se oponen a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo fortalece nuestra fe en la promesa de Jesús cuando dijo: «[...] y las puertas del Hades no prevalecerán contra [la Iglesia]» (Mateo 16:18).

También podemos contar con la ayuda del Espíritu Santo en nuestro camino personal con nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Podemos estar seguros de que Jesús es fiel a nosotros y cumple Sus promesas.

No somos inmunes a sentir miedo, confusión, soledad y tristeza. Cuando nos sentimos así, podemos orar con fe para que el Espíritu Santo nos acompañe con Su ayuda. Entonces, experimentaremos cómo el Consolador restaura nuestra confianza, paz, amor y gozo. El Espíritu Santo es como un amigo, con quien podemos conversar en la oración cada día y pedirle que camine con nosotros en todo momento y en toda circunstancia.

Podemos ver al Espíritu Santo obrando en cada Servicio Divino y sacramento. La Palabra inspirada por el Espíritu, la gracia y el anuncio del perdón, la celebración de la Santa Cena y la bendición de Dios contribuyen a acercarnos más a Dios y conformarnos a la imagen de Jesucristo. El amor de Dios es derramado en los corazones de aquellos que han renacido a través del don del Espíritu Santo (Romanos 5:5). En la celebración de la Santa Cena, el Espíritu Santo hace posible que el amor de Dios crezca y se expanda para que así Dios se haga más grande en nuestras vidas y amemos a nuestro prójimo de la manera que Jesús lo ama. La comunión que experimentamos con Jesucristo en la Santa Cena a través de la actividad del Espíritu Santo nos equipa para permanecer fieles a Él y resistir el mal.

Finalmente, ¡el Espíritu Santo mantiene viva la esperanza en el retorno de Cristo para todos aquellos que alinean sus vidas hacia este día! (Romanos 8:16-17).

Sesión 2 – El Espíritu de verdad

Bienvenidos a la segunda sesión sobre definir al Espíritu Santo. La semana pasada, aprendimos sobre el Espíritu Santo como nuestro Ayudador. En esta sesión, aprenderemos de Jesús que el Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. En los capítulos 14.º al 17.º de Juan, Jesús describe tres veces al Espíritu Santo como el Espíritu de verdad (Juan 14:17; 15:26; 16:13). exploremos algunas de estas enseñanzas sobre el propósito del Espíritu Santo.

Como lo aprendimos la semana pasada en Juan 14, Jesús acababa de darles la noticia a Sus discípulos de que pronto los dejaría. Jesús promete enviar al Espíritu Santo y les enseña sobre su Ayudador. Visitemos nuevamente a los versículos 15 al 17:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Este versículo nos enseña cómo las tres personas de Dios obran juntas para cuidar de nosotros. ¿Qué nos dicen las palabras de Jesús sobre la obra del Espíritu Santo? Al Espíritu Santo se le llama Espíritu de verdad porque Él es verdad y nos guía a la verdad en Jesucristo. El Espíritu está obrando en el mundo, pero Su actividad a menudo pasa desapercibida. ¿Reconoces la presencia del Espíritu Santo cada día y le permites que dirija tus pasos? Como seguidores de Jesús, queremos ser cada vez más conscientes de Su presencia cada día.

En Juan 15:26, encontramos la segunda referencia de Jesús al Espíritu de verdad. Conversaremos sobre este versículo en nuestra próxima sesión.

La tercera referencia surge de nuevo cuando Jesús está consolando y edificando a Sus discípulos. Jesús dice en Juan 16:13-14:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber.

Los discípulos tenían una gran tarea por delante: tomar lo que habían aprendido de Jesús y compartirlo con el mundo. Y para algunos de ellos, eso significó escribir lo que se convertiría en los libros del Nuevo Testamento. Este trabajo fue conducido, guiado e inspirado por el Espíritu Santo. Hoy, el Espíritu continúa hablando con la autoridad del Dios Trino para recordarnos y enseñarnos la verdad de Jesucristo. ¿Qué tan bien recordamos todo lo que hemos escuchado y aprendido? Es fantástico tener a alguien que nos ayude a recordarlo. Tenemos

mucho por aprender sobre Jesús: lo que ha hecho, está haciendo y hará en el futuro. Como el autor de la Escritura, los impulsos del Espíritu Santo se alinearán siempre con las revelaciones en la Biblia. Comprueba las inspiraciones del Espíritu con la Biblia para ser guiado por lo que es verdad. Cuando al Espíritu se le permite obrar en nosotros e inspirar nuestras acciones, glorificamos al Señor.

A través de la obra del Espíritu Santo, se nos asegura de manera continua que la obra de Jesús es real. ¿Qué tan importante es tener una fuente en la que podamos confiar? En nuestro mundo actual, donde la manipulación de la información puede ser frecuente y debemos preguntarnos si algo es real o ficción, es fundamental que estemos en sintonía y confiemos en el Espíritu de Dios.

A veces, incluso podemos justificar nuestras acciones y palabras diciendo que somos guiados por el Espíritu: «era el Espíritu el que hablaba» o «Dios me dijo que hiciera eso». Piensa en este razonamiento a la luz del conocimiento del Espíritu de verdad. ¿Nuestras acciones y palabras dan testimonio de Jesús? Si no, no podemos decir que el Espíritu nos está guiando. Si nos encontramos usando al Espíritu Santo como chivo expiatorio de nuestro comportamiento, debemos detenernos, reiniciar y permitir que la nueva creación crezca en nosotros.

Permite que el Espíritu de verdad continúe enseñándote más sobre Cristo y dirija tu camino conforme a la voluntad de Dios. Cuando buscamos estar continuamente en sintonía con el Espíritu y comprobamos todo lo que escuchamos con lo que Él ha revelado, podemos estar seguros de que estamos andando nuestro camino de fe con verdad.

Sesión 3 – Un testigo de Cristo

¡Bienvenidos nuevamente! Nuestras primeras dos sesiones de este mes se enfocaron en el Espíritu Santo como el Ayudador y el Espíritu de verdad. Esta semana, nuestra sesión se enfocará en las palabras de Jesús en Juan 15:26-27: «Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio». Dirijamos nuestra atención a la segunda mitad de estos versículos y examinemos el papel que el Espíritu Santo tiene en nuestras vidas.

Las palabras que Jesús les dijo a los discípulos en Juan 15 explican cómo el Espíritu Santo estará presente en sus vidas. El Espíritu daría testimonio de Jesús, lo que a su vez ayudaría a los discípulos en sus propios testimonios de Jesús.

Jesús sabía que cuando los discípulos enfrentaran dificultades, serían tentados a apartarse de su compromiso a servirlo. Vemos evidencia de esto simplemente al ver cómo reaccionaron los discípulos después del arresto de Jesús y Su muerte en la cruz: Pedro negó conocer a Jesús para evitar ser arrestado (Lucas 22:57); muchos de los discípulos, cuando María y las otras mujeres les dijeron que Jesús había resucitado de los muertos, continuaron en su incredulidad y desesperanza (Lucas 24:11); dos de los discípulos partieron de Jerusalén después de la muerte de Jesús para ir a Emaús —estaban tristes y asombrados de que su Señor no estaba más con ellos— (Lucas 24:13-14); Tomás dudó que Jesús hubiera resucitado porque no lo había visto con sus propios ojos (Juan 20:25); y los otros discípulos, después de la muerte de Jesús, simplemente regresaron a sus vidas como pescadores —era algo con lo que se sentían cómodos— (Juan 21:1-4).

En estos momentos, los discípulos pensaron que Cristo ya no estaba en sus vidas o incluso en este mundo. Sin su Señor estando allí para guiarlos y enseñarles, estaban inseguros de cómo continuar, por lo que comenzaron a regresar a las vidas que habían dejado atrás.

Aun después de ver al Señor resucitado en distintas ocasiones en el transcurso de 40 días, los discípulos seguían confundidos y tenían dificultad para entender cómo sería el no tener a Jesús con ellos. Después de todo, ellos habían respondido el llamado de Jesús, dejando todo atrás. Habían llegado a creer que Él era el Hijo de Dios y su Salvador. Tenían tantas experiencias juntos. ¿Cómo podrían continuar sin Él frente a tanta adversidad y tanta incertidumbre?

El Espíritu Santo fue enviado en el día de Pentecostés, como se registra en Hechos 2, tal como Jesús lo había prometido. Es extraordinario hacer un contraste de los sentimientos, actitudes y comportamiento de los discípulos antes y después de este acontecimiento. Los discípulos de Jesús habían sido transformados por el Espíritu Santo al morar en ellos. Ellos ya no tenían temor, confusión, ni desesperanza, sino que anunciaron con valor el Evangelio de Jesucristo. Reafirmados en valentía, el miedo a la muerte no existía más. Ellos estuvieron dispuestos a dar su vida por Cristo —y la dieron—.

Pedro y Juan estaban preparados para ser arrestados con el fin de predicar el Evangelio y hacer de las personas en Jerusalén creyentes (Hechos 4:1-4); los discípulos deseaban ser testigos de Cristo, aunque por ello, los saduceos los golpearon como castigo (Hechos 5:40-43); y Santiago fue martirizado por el Rey Herodes debido a su fe (Hechos 12:1-2). Los discípulos enfrentaron peligro real, además de las dificultades inherentes que surgieron de su llamado a viajar a otros países para predicar el Evangelio y apoyar a las congregaciones establecidas. ¡Considera el impacto de estas dificultades por las que pasaron! Y, sin embargo, no dejaron de dar testimonio de Cristo.

¿Por qué sus respuestas cambiaron tan drásticamente del miedo y desesperación, justo después de la muerte de Jesús, a estos momentos de valentía en el libro de Hechos? Sí, realmente habían visto a Jesús como el Señor resucitado y atestiguado Su ascensión a Su Padre. Ciertamente, estas experiencias ayudaron a los discípulos a dar testimonio de Cristo al mundo. Pero ahora, ¡también tenían al Espíritu de Dios morando en ellos! Antes del envío del Espíritu, huyeron y se escondieron del peligro potencial; ahora, tenían valor.

El propósito del Espíritu Santo en la Tierra es mantener la causa de Cristo, santificar a los cristianos y proporcionar consuelo en un mundo que necesita a Cristo tan desesperadamente, pero que tan obstinadamente lo aleja. Cuando creemos en el Espíritu y lo llamamos para que esté presente en nuestras vidas, descubriremos una fuente de valor dentro de nosotros. Vivir una vida que dé testimonio de Jesús no será fácil. Pero, cuando confiamos en el poder del Espíritu y oramos por Su guía, podemos superar los obstáculos que tratan de impedir que testifiquemos acerca de nuestro Salvador.

Cuando buscamos la guía del Espíritu en nuestras vidas y en nuestro testimonio de Cristo, debemos darle algo en lo que obrar. El Espíritu Santo puede inspirar en nosotros el valor para hablar sobre Jesús, pero Él no puede hacer que las palabras salgan de nuestras bocas. Para hablar sobre Cristo, debemos conocerlo. Esto requiere estudiar la palabra de Dios y saber lo que la Biblia dice sobre Jesucristo. Debemos esforzarnos por vivir personalmente en comunión con Dios y entender el amor y la esperanza que tenemos en Cristo.

Cuando somos equipados con este conocimiento personal de Dios, entonces el Espíritu Santo nos puede ayudar a compartir ese conocimiento. Podemos orar con confianza palabras similares a las de los discípulos en su oración a Dios, en Hechos 4: «Porque en verdad, en esta ciudad se unieron tanto Herodes como Poncio Pilato, juntamente con los gentiles y los pueblos de Israel, contra Tu santo Siervo Jesús, a quien Tú ungiste, para hacer cuanto Tu mano y Tu propósito habían predestinado que sucediera. Y ahora, Señor, considera sus amenazas y permite que Tus siervos hablen Tu palabra con toda confianza» (Hechos 4:27-29 LBLA).

Sesión 4 – El Espíritu de conocimiento

¡Bienvenidos! Hoy concluiremos nuestra conversación sobre el Espíritu Santo. Por favor, saquen sus Biblias y diríjense a Juan 16. Los versículos de los que conversaremos hoy nos ayudarán a entender cómo el Espíritu Santo continuó la obra de revelación que inició con Jesús, tanto en Su juicio del mundo como de la revelación de Dios a los discípulos. Lean conmigo los versículos 7 al 11:

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en Mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

¿Por qué tuvo que partir Jesús para que el Espíritu viniese? El Espíritu Santo revela y da testimonio de la glorificación de Jesús. El momento en el que Jesús está diciendo estas palabras, aún no había muerto, resucitado o ascendido al cielo. Por lo tanto, los acontecimientos que el Espíritu Santo debía revelar aún no se habían completado. Hasta que estos acontecimientos no sucediesen, el Espíritu no podía dar testimonio de Jesús; Él sólo podía venir después del retorno de Jesús a Su Padre.

Los versículos nos dicen que el Espíritu «convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio». ¿Qué significa eso? La palabra griega usada para «convencer» (elegchō) significa «mostrarle a alguien su pecado y llamarlos al arrepentimiento». Por lo tanto, el Espíritu expondrá los pecados de quienes condenaron a Jesús, pero mediante el arrepentimiento, incluso ellos pueden encontrar gracia y perdón en Él. Veamos cada declaración:

«Él convencerá al mundo [...] de pecado, por cuanto no creen en Mí». Jesús estuvo solo en Su juicio, desestimado como Aquel que Dios envió, no sólo por los gentiles, sino también por el pueblo judío y Sus propios discípulos. Jesús fue acusado de ser un pecador, cuando en realidad, Sus acusadores eran los pecadores al no creer que Él era el Hijo de Dios, con ello, rechazando a Dios, por medio de Él.

«Convencerá al mundo [...] de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más». La palabra griega usada para justicia y rectitud (dikaiosynē) también puede tener un significado jurídico. Los oponentes de Jesús no lo juzgaron correctamente, especialmente cuando afirmó ser el Hijo de Dios. La resurrección de Jesús y Su ascensión al cielo demuestran que Él es el Hijo de Dios y exponen su justicia como injusta.

«Convencerá al mundo [...] de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado». En otra traducción se lee: «el que gobierna este mundo ya ha sido condenado». Jesús fue condenado frente a Poncio Pilato antes de morir en la cruz, pero por Su muerte y resurrección, el maligno ha sido condenado y vencido a través de la glorificación de Jesús.

Al explorar estas tres declaraciones, hemos visto cómo se le mostraría al mundo sus errores a través de las acciones de Jesús en Su muerte y resurrección. Hoy, podemos ver cómo el Espíritu también expuso al mundo en pecado, en justicia y en juicio a través de los discípulos y de la primera comunidad cristiana. Su fe en Cristo dio lugar a la libertad del peso del pecado. Ellos se esforzaron por la rectitud y la justicia encontradas en Cristo, porque tenían a Su Espíritu viviendo en ellos. Y tenían el poder para vencer al maligno porque Jesús lo había vencido. La iglesia primitiva expuso y condenó al mundo, no a través de un juicio, sino a través de su amor y unidad. ¿Nuestra congregación es tal comunidad?

Veamos los versículos 12 al 15:

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Después de que Jesús ascendió al cielo, el Espíritu asumió el papel como el Maestro, no hablando por Su propia autoridad, sino revelando a Jesús a los discípulos; tal como Jesús les reveló a Dios, el Padre. Estos versículos nos dan un vistazo de la relación entre Dios; el Padre, el Hijo y el Espíritu, y cómo dan testimonio uno del otro. Cuando buscamos al Espíritu Santo para que nos guíe, Él nos conducirá a Cristo, quien es el camino y la verdad. Cristo, a su vez, nos conduce al Padre. Sin embargo, el Espíritu Santo sólo nos puede conducir a donde estemos dispuestos a ir. Permite que el Espíritu revele Su conocimiento y verdad en tu vida.